

Pedagogía de la memoria y memorias de las pedagogías:

Experiencias y construcciones educativas (transformadoras) en torno a la transmisión del horror, el amor y las resistencias a partir las voces de las hermanas Villaflor Garreiro

Carla Wainsztok¹

Anabela Avellaneda²

Marcia Figueroa³

Virginia Henry⁴

Resumen

La idea de esta ponencia es nombrar las memorias de las pedagogías. Pedagogías y memorias. Memorias pedagógicas. Este texto es un entramado coral. Desde nuestras experiencias biográficas, desde nuestras biografías y experiencias pedagógicas escribimos juntas. Venimos de historias distintas y singulares. Y es desde allí que escribimos pluralidades. Las pedagogías memoriosas incluyen tres conceptos: transmisiones, generaciones y comunidades.

Las transmisiones son los modos de contar quiénes estamos siendo, quiénes deseamos ser. Las transmisiones son los modos de narrar (nos) es decir narrar nuestras historias, nuestras filosofías, nuestras pedagogías. Estas transmisiones se despliegan entre generaciones. Los géneros y las generaciones. Las pedagogías pueden ser un género epistolar. Cartas enviadas al pasado, escritas en el presente y con figuras y configuraciones de los devenires. Cartas entre mujeres. Las comunidades como hospitalidades, como dones. En este caso dar a

¹ Facultad de Ciencias Sociales (UBA). ISFDyTN°1 Abuelas de Plaza de Mayo. - arlatatina2@hotmail.com

² Facultad de Ciencias Sociales (UBA). ISFDyTN°1 Abuelas de Plaza de Mayo. - ayelen_2@hotmail.com

³ Facultad de Ciencias Sociales (UBA). ISFDyTN°1 Abuelas de Plaza de Mayo. - marciafigueroa.j@gmail.com

⁴ Facultad de Ciencias Sociales (UBA). ISFDyTN°1 Abuelas de Plaza de Mayo. - virginiahenrytres@gmail.com

conocer una historia. Historias sociales y biografías. Cada vida cuenta, cada biografía narra cuando puede expresarse.

Aquí se escucharán diferentes voces y se leerán las diferentes experiencias de docentes en potencia.

Pedagogía de la memoria y memorias de las pedagogías:

Experiencias y construcciones educativas (transformadoras) en torno a la transmisión del horror, el amor y las resistencias a partir las voces de las hermanas Villaflor Garreiro

I. En el profesorado y en casa

Este trabajo comenzó como una labor evaluatoria, un parcial de la materia "Pedagogía de la Memoria e Historia Reciente" que dicta los días jueves y viernes la profesora Marcia Figueroa en el Profesorado de Educación Primaria en el Instituto Superior de Formación Docente N° 1 "Abuelas de Plaza de Mayo (Avellaneda, provincia de Buenos Aires)

Marcia llegó a clases un jueves con un conjunto de microficciones de "Teatro por la identidad". Las estudiantes debíamos elegir una por grupo. Por decisión personal preferí trabajar sola y elegí la microficción "Las escondidas". Allí Iván Marciel relata la historia de un niño al que le encantaba jugar a las escondidas con su mamá hasta que un día él piensa que su mamá se escondió tan bien que cada vez que su abuela va a buscarla le dicen que no saben dónde está. Él espera que vuelva pronto para volver a jugar con ella.

Una vez que cada estudiante leyó en voz alta la microficción, la profesora nos dió las consignas del trabajo: debíamos relacionar esa microficción con un caso verídico que haya sucedido en Avellaneda. Aquí se me presentó el primer desafío: buscar hijos de desaparecidos que quedaron viviendo con sus abuelos. Había encontrado el caso de "Verdura" pero la profesora Marcia me pidió que utilizara la historia de "La Gallega". La información que la profesora me brindó es que a ella la habían llevado a visitar a sus hijas luego de su secuestro y les obsequiaba a las niñas unas muñequitas que ella misma confeccionaba llamadas "Las negritas". Las mismas muñecas cosía de regalo para sus compañeras detenidas. Sabía por información brindada por la profesora que "La Gallega" había estado detenida en el centro clandestino de detención "La Esma". Esa era la única información con la que contaba y una foto de "Las Negritas" en la que me etiquetó en Facebook la profesora.

Comencé así a buscar por el apodo en la lista de detenidos –desaparecidos de la ESMA, en la página oficial de Abuelas y nada. Le escribo a la profesora pidiéndole algo más de información y en respuesta me envió un nombre: “La Gallega”: Elsa Guerreiro de Villaflor.

¡Bueno! me había aparecido un nombre ya era algo. Busqué en internet, lo único que conseguí fue un artículo periodístico que contaba brevemente que la Gallega y su esposo, "El Negro" Villaflor habían sido secuestrados y que el Teniente Coronel Miguel Ángel Cavallo la había llevado después de su captura a visitar a sus dos hijas, Elsa de cuatro años y Laura de once meses de edad. Al "Negro" Villaflor lo habían matado a los cuatro días de haber llegado a la ESMA.

Luego de eso y ya en mi casa le comento a mi marido la escasez de datos con los que contaba: la información era escasa y la profesora insistía en que trabajara sobre esa historia. Ya desesperada le digo a mi marido: " ¡ya se!, tengo el nombre de las hijas y el apellido, voy a ver si aparecen en Facebook". Así busqué a Elsa y Laura.

Sus nombres aparecieron fácilmente en Facebook ya que utilizaban el doble apellido Villaflor-Guerreiro. Decidí escribirles por privado el mismo mensaje a ambas: les explicaba que mi nombre era Anabela Avellaneda, estudiaba en el I.S.F.D.Nº1 “Abuelas de Plaza de Mayo” Educación Primaria y que debía hacer un trabajo para la materia Pedagogía de la Memoria e Historia Reciente a partir del relato “Las escondidas”.

La primera en responderme fue Laura unos cuatro días después. Cuando recibí ese mensaje sentí mucha emoción, un cosquilleo me recorrió el cuerpo, ¡no lo podía creer! Le dije a mi marido (porque ya me había resignado): -“¡Me contestó , la hija de "La Gallega", me contestó!” Primero ella me llenó de preguntas: ¿con qué fin era el trabajo? ¿Por qué había elegido su historia? ¿Quién era la docente?; ¿Qué aval tenía la docente?. Respondí todas sus inquietudes y Laura me paso su número de celular. Le pase el contacto de la profesora Marcia y comenzamos a comunicarnos ya vía whatsapp. Los intercambios fueron siempre amables, llenos de ternura y camaradería. Le conté en qué consistía el trabajo y cuál era la idea de presentación del mismo.

Tuve muchas ideas: una entrevista, narrar yo misma el relato, hasta que se me ocurrió hacer mi representación en cartón de la ESMA, llena de mariposas que representaba el "No

olvidar" y que por cada persona que murió ahí vuela una mariposa. Una segunda maqueta representaba la casa de las hermanas Villaflor pintada toda de rosa. Ambas maquetas estaban unidas por esa ilusión de que su mamá volviera a visitarlas. De ahí surgió para representar a "La Gallega" y su historia, hacer muñequitas de trapo: dos hermanitas, una abuela que representaba a todas las abuelas y "La Gallega" en la ESMA. Laura me envió fotos de su mamá, su papá y de ellas pequeñas. Cuando las recibí las miré una por una detenidamente. Entré en un llanto terrible, miré mi cuarto y vi a mis hijos León de cuatro años y Luciano de dos. Miraba nuevamente las fotos y de nuevo a mis hijos. Pensaba que ellos tienen casi la misma edad que Elsa y Laura cuando secuestraron a sus padres. Me pregunté "¿Y si yo no estoy? ¿Qué pasaría con ellos? Me planteaba una y otra vez en la cabeza si soportaría mil veces que me torturaran con tal de volverlos a ver. También analizaba que aquello que para algunos era un acto de piedad por parte del Teniente Coronel Cavallo era, en realidad, un método más de tortura. Porque ¿qué es lo máspreciado para una madre que los hijos?, pensar que las podían lastimar.

Buscando respuestas a estas preguntas, me invadió la angustia de tal modo que me encontré con la profesora Marcia y le pedí que me pusiera como nota un uno, que me desaprobase. No aguantaba más esta historia. Ella me alentó para que no bajara los brazos y la continúe. También estaba en mí el "bichito" de la curiosidad. A los quince días del primer mensaje de Laura me escribió Elsa Villaflor, la mayor de las hermanas. Salté de alegría y lagrimee. La emoción fue inmensa, sentía que me había escrito Messi. Mientras todo esto transcurría, mi esposo estuvo ahí, "haciéndome el aguante" en todo momento.

Elsa a diferencia de Laura, era mucho más precavida antes de darme cualquier dato. Me asedió a preguntas: ¿Quién era?, ¿Por qué quería su historia? ¿Quién era la profesora?, ¿Qué hacía la profesora? ¿De qué instituto era?, ¿Cómo había llegado a ellas? ¿Cómo iba a tratar la historia?, ¿De dónde había sacado la información que tenía? Respondí todas sus preguntas pero hubo una que me impactó: ¿Quién era yo para investigar la historia de otro? Le expliqué que me había basado en un recorte periodístico, pero como la información era escasa decidí ir a la fuente que eran ellas. Ahí me paso su número de teléfono y comenzamos a mandarnos mensajes. A medida que se fueron dando los diferentes intercambios de mensajes y audios, la relación fue fluyendo, se dio libre y espontánea. Elsa

me iba respondiendo siempre con audios. Mientras tanto, dejamos que pasaran los cien años de "la nona", la abuela materna que crió a Elsa.

Mientras esperaba que pasara dicho acontecimiento, comenzó el otro proceso del trabajo: primero la construcción simbólica de las maquetas (la ESMA y la casa de las hermanas Villaflor). En su construcción colaboró mi hijo mayor León quien durante el transcurso, me iba haciendo preguntas. "Qué era eso? Incluso el piso de la maqueta que representa a la ESMA tiene plasmada su mano. Luego la confección de las muñequitas, que hice a mano, sentada en casa, León iba y venía. Ante cada muñequita que terminaba me decía: "¡Mamá, ponela en su casita!" y la acomodábamos en la maqueta. Cuando estaba terminando la muñeca de la abuela me preguntó: "¡¿Mamá, me vas a contar la historia de las muñequitas?, ¿Por qué mataron a su mamá y se quedaron solas?!". Me sorprendieron sus preguntas. Con tan solo cuatro años razonó inspirado en las muñequitas y gracias a su participación en la confección de las maquetas. Le expliqué que su país había tenido como presidentes a los militares y que a todos lo que pensaban distinto o ayudaban a otros se los llevaban a "cárceles" de donde no volvían nunca más.. Y me preguntó "¿Pero las muñequitas algún día van a volver con su mama?" Me dejó sin palabras. Inmediatamente, tuvo un gesto que me hizo desbordar de orgullo y llanto. Sacó a la muñequita que representaba a "La Gallega" de la ESMA, la puso en la casa rosa con las otras muñequitas y me dijo "¡Ahí están todas juntas, mama!". Se me cerró el pecho.

Al día siguiente, Elsa me envió un audio relatándome cómo habían sido los hechos, su infancia hasta el secuestro de sus padres. Me contó de su infancia feliz, normal de cualquier niño/ña de cuatro años hasta el día que secuestraron a sus padres delante de ella, día que quedó para siempre marcado en su memoria

Después de la "Fiesta del Libro" del instituto en la que expuse las maquetas y las muñecas, le mandé un mensaje a ambas agradeciéndoles que me prestaran por un rato su historia, su vida, que a partir de ahora las hermanas Villaflor no iba a ser más ignoradas, no iban a estar más en la clandestinidad. Les agradecí por hacerme parte de sus vidas por un rato. Laura fue la primera en responder, me agradeció por el respeto y el cuidado con el que había tratado su historia. Elsa fue más extensa, no solo me agradeció por el respeto y el cuidado que tuve con el armado del trabajo, sino que ella me agradeció a mí por mantener viva la

memoria no sólo de sus padres sino también de todos/as aquellos/as que dieron la vida por tratar de dejar un país mejor. Me dijo que sus muertes no serían en vano mientras se transmitieran a nuevas generaciones y que yo estaba construyendo eso. Me sentí chiquita en ese momento, porque ellas son las valientes, las guerreras, las que sin conocerme en persona me dieron lo más preciado que tiene una persona SU FAMILIA, SU HISTORIA.

Luego nos dimos cuenta de que mi esposo había sido vecino de ellas ya que habían vivido a cinco cuadras de su casa. Si bien él me ayudó en el proceso de armado del trabajo, no escuchaba los audios. Durante la dictadura él era un niño de ocho años. Si bien Daniel no tuvo a ningún allegado desaparecido, me explicó que esa parte de la historia le resultaba dolorosa, los relatos lo conmovían y le hacía mal escuchar, prefería hacer “oídos sordos”. Sin embargo, fue un gran apoyo para mí al hacerme entender que cada lágrima que derramé durante este proceso no fue en vano.

Hoy "La Gallega", "El Negro", Elsa, Laura, Marcia Figueroa son parte de mi vida, la cambiaron, modificaron mi forma de ver el mundo, entender por qué es necesaria la Pedagogía de la Memoria, apreciar más a mis hijos, replantearme qué país les quiero dejar. Lo que empezó como un simple trabajo práctico para aprobar un cuatrimestre, con unas simples muñequitas terminaron cambiando mi vida para siempre. En la actualidad sigo en contacto con Elsa y Laura, para conocernos personalmente y me cuenten más sobre ellas, para que su historia se siga conociendo.

A pesar de haber sufrido, agradezco a “Las Negritas” esas muñequitas que me permitieron aprender, apreciar y conocer a estas mujeres maravillosas y a Marcia por ponerle todo el empeño a su materia. Si todos tomaran conciencia, se tomaran el tiempo de investigar, entenderían la importancia de esta búsqueda. Ellos siempre van a estar en nuestra memoria como mariposas libres.

II. Las memorias de las mariposas

Cuentan que Scherazade narra para no desesperar.

Cuentan que Ariana tira un hilo y ese hilo no deshilacha el laberinto. Entonces necesitamos de las memorias de las mariposas para no desesperar, para crear salidas a los laberintos y para dibujar pueblos.

Lo de pueblos puede ser entendido de dos maneras, el pueblo, el suelo que habitamos y las/os pobladores del sur, del sur de todos los sures.

¿Macondo es un pueblo y/ o Macondo es el pueblo? Las identidades complejas del ser y del sur.

¿Dónde queda Macondo? ¿Queda lejos o cerca? Lejos o cerca pueden ser espacios y tiempos. ¿Macondo está en el pasado?

Había una vez....los deseos de comunicar (nos) de dejar huellas son inmemoriales. Deseos y necesidades de producir signos, de perdurar en signos. Pintadas y dibujos en cuevas y muros. Las primeras poéticas en una pared.

Las poéticas luego fueron encerradas en nombre de la propiedad privada. La privada propiedad. Y entonces... aparecieron los “pelotones de fusilamiento”. Pero es ahí, por ahí, por los intersticios de lo privado por donde se escapan las memorias de las mariposas.

Las memorias de las mariposas y las poéticas pintadas se escapan, se expanden en los murales, en los muralismos del sur. Memorias de Zapata y Rivera. En las riberas de las memorias. Navegar en las memorias para no naufragar.

¿Macondo está en el futuro?

¿Se pueden ocultar las memorias? ¿Por cuánto tiempo? ¿En dónde se ocultan? Las memorias huidizas ¿juegan a la escondida? Piedra libre para las memorias. Libres las memorias. Memorias libertarias. Memorias que levantan vuelos como mariposas. Las memorias de las mariposas. ¿De qué color son las memorias?

Bucear y buscar (en) el origen de la palabra, bucear y buscar (en) el origen de las historias.

Historias y genealogías. “Buendía” historias, buen día genealogías.

Inventar pasados, presentes y futuros. Inventariar las memorias, ficcionalizar las genealogías. ¿Y si Aureliano es pariente de Rodríguez? ¿De cuál de todos los Rodríguez?

Al maestro de Bolívar también le hablaban las mariposas. Le contaban sus memorias. Las memorias de un día. Un día de memorias. ¿Las pedagogías nacen de las memorias de las mariposas?

Las pedagogías y las necesidades de contar y enseñar nuestras historias.

Las palabras y las historias. Dibujar palabras, dibujar historias. Dibujar cielos y sures. Dibujar suelos y sures.

Escribir en el suelo, en el sur. Escribir en el cielo. Entre el suelo y el cielo están los deseos, nuestros deseos, están los anhelos, nuestros anhelos. Escribir para levantar vuelo junto a las mariposas. Escribir es otro modo de levantar vuelo.

Volar para no desesperar, volar para salir del laberinto. “De todo laberinto se sale por arriba” talló en algún muro un escritor del Sur.

III. Memorias pedagógicas

Simón Rodríguez (2015) decía que lo que no se hace sentir no se entiende y proponía, de manera irreverente para su momento histórico, que se enseñara a los niños a ser preguntones. Sentires y preguntas abundan en el relato de Anabella, docente en formación que se comprometió en una búsqueda de retazos de historia colectiva, de identidad común, de comunidad que nunca es completa cuando el prójimo no es completo. "Nadie se realiza en una comunidad que no se realiza".

Anabella siente y vive, se aproxima a retazos de historia mientras cose en su casa y en el profesorado historias y muñecas, las mismas "negritas" que cosía "La Gallega" a sus hijas y a sus compañeras. Compromete a su familia en esa búsqueda. Cuando buscamos a uno, buscamos a todos, nos buscamos todos; porque aquello que buscamos no nos es ajeno, es también mi identidad, nuestra identidad.

Anabella cose muñecas y cose historias, Marcia cose pedagogías de la memoria, "La Gallega" cose muñecas negritas para sus hijas y compañeras, cosen legados simbólicos. Muñecas negritas "desarrapadas" de Simón, "descamisadas" de Evita. Mujeres que cosen, bordan, tejen. Bordan historias, tejen memorias.

Las Pedagogías del Sur son memoriosas. Nos reconocemos en trayectorias, en caminos andados por algunos y algunas que nos precedieron. Nos reconocemos entre tradiciones y revoluciones, al decir de Saúl Taborda (2011). Retomamos lo transitado y reinventamos lo que estamos necesitando hoy porque "en América, inventamos o erramos". Pero nunca inventamos de cero, nos reencontramos en el prójimo. Mi identidad es nuestra identidad, somos comunidad, tradición y revolución.

Las Pedagogías del Sur son un hacer. Son pensamiento, escritura y hacer. Las Pedagogías del Sur son cuerpos que bailan y manos que hacen, que tejen, que cosen, en fin, que trabajan. Las Pedagogías del Sur están hechas y se van haciendo, como "La Gallega" y Anabella fueron cociendo. Se mancomunaron en un hacer, en un trabajo. Se mancomunaron aunque no se conocieron.

Las Pedagogías del Sur son un hacer sentipensante en movimiento. Un movimiento que recoge lo hecho y lo trae al presente para que lo compartamos y pensemos juntos y juntas. Las Pedagogías del Sur están siendo moldeadas con nuestras manos, están siendo cosidas y tejidas creativamente por nosotros y nosotras. Así lo dijo el maestro Luis Fortunato Iglesias:

"El maestro y los alumnos deben moldear la experiencia pedagógica: tallarla, pulirla, pintarla, contarla. Lo que mucha veces no saben es que al realizar cada una de estas actividades también se tallan, se pulen, se pintan, se cuentan a ellos mismos- [...] Nada está dicho para siempre ni desde siempre. Dos acciones se complementan como el sol y la sombra: el saber y el hacer. En la escuela se aprenden haciendo y se hace para conocer. El camino no está predestinado, el camino se hace caminando. [...] La pedagogía se construye en la práctica, en el hacer de todos los días." (Iglesias, 2004: 16).

IV. Escribir la docencia

Los tiempos de las pedagogías. Las pedagogías de los tiempos. Pasados, presentes y devenires se conjuran y conjugan. Jugar con, el juego no termina hasta que todas/os aparezcan. Piedra libre para todas/os las/os compañeras/os.

En un aula puede haber temas, contenidos, citas amorosas, memorias. En un aula hay estudiantes, hay una docente. Estar siendo docente. Estar siendo y escribiendo la docencia. Escribir la docencia. La docencia como escritura. No poder separar, ni querer separar lo que se enseña, de lo que se escribe. Escribir lo que se enseña. Enseñar es pensar, escribir es pensar. Pensar para seguir escribiendo, pensar para seguir enseñando. Pensar para seguir pensando. Querer saber y saber querer.

Pedagogías que sueñan con otras clases, pedagogías sureñas y sueñeras. Los materiales de las pedagogías, las materias de las pedagogías. Las materias pendientes de otras pedagogías. Los deseos pendientes de otras pedagogías. Los deseos como materiales de las pedagogías.

Pedagogías otras. Las lenguas de las pedagogías. Pedagogías de las existencias. Pedagogías de las memorias. Las memorias de las existencias.

Un retazo del pasado intenso, que innumerables veces llevamos a cuesta sin sentirlo nuestro (pues no nos hemos encontrado con el aún), del terrorismo de estado, de lo inenarrable, lo imperdonable, devino en una gramática pedagógica que da cuenta de nuestras memorias desde la ternura y el amor político. El motor de ese devinir son las pedagogías otras, las que aún tenemos que re-inventar, reunir, re-unir, desear, sentir, amar, re-localizar y encarnar.

Abordar nuestro pasado reciente (tremendamente traumático pero también plagado de historias de resistencias, luchas y amor) desde un enfoque en DDHH y desde la Pedagogía de la Memoria Sureña, sueñera y Tierna, se constituyen en herramientas cuyas fuerzas son reconstructivas; permiten que nazcan reparaciones necesarias, amorosas y, muchas veces, poéticamente bellas. Como la de Laura y Elsa, la de Alba, amiga de la adolescencia de “La Gallega”, la nona, el Tata (quienes cuidaron amorosamente a esas dos niñas con el desgarramiento infinito de la desaparición a cuestras), los amigos del negro, cuando entendieron que el amor vence al odio y al olvido y que es posible erigir entre todos un mundo más bello y justo, como el que soñaron las 30 mil mariposas desafiantes. Ese sueño que hoy abrazamos, es nuestro. Ese pasado es nuestro, lo hacemos carne, gramática pedagógica mediada por el amor.

La historia reciente narrada y amplificada en sentidos y sensibilidades por la Pedagogía de la Memoria (pedagogía que pensamos caminando de la mano de una pedagogía de la ternura, esa que sueña) adquiere su devenir construyendo/urdiendo lazos entre nuestro presente y ese pasado dramático, e incide en los sujetos involucrados y en las realidades circundantes. Contruye gramáticas pedagógicas. Es praxis materializada en las aulas de la formación docente, en Anabela, en nosotras las educadoras, en las hermanas Villaflor, en las calles de Avellaneda, en los rincones de la ESMA, en el seminario que hoy nos convoca. Necesariamente se manifiesta a través de las voces de las protagonistas de cada retazo de nuestras memorias que nos dispongamos a des-entrañar, entañar y des-extrañar, extrañar recordando, haciendo memoria, en sentido de pasar necesariamente por el corazón esos retazos de las telas más bellas y delicadas nunca antes vistas. Aquí escuchamos con amor, con el cuerpo y el alma, aquello que las voces de las hermanas Villaflor vinieron a anunciarnos y a regalarnos, oímos también como una tierna melodía los ecos de sus recuerdos más amorosos y preciados/apreciados.

Las coincidencias y causalidades, que se manifestaron en gran parte de las prácticas del particular acercamiento a nuestra historia reciente que nos propone la pedagogía de la memoria y lo mismo la poesía que fluye en sus dinámicas, han vinculado a las mariposas con historias y memorias cercanas. Entonces, podemos decir que estos seres tan frágiles (sólo en apariencia) y hermosos como las mariposas, son la expresión simbólica de la memoria y su pedagogía. La Pedagogía de la Memoria, se parece a la mariposa que juega con las llamas de la memoria, rodeándola, sin tocarla, fundando pasados nuestros en ese aleteo cercano, íntimo, que sublima y ama; dibuja en el aire identidades y pedagogías tiernas y del amor político. Se explica en acción y en praxis, con las materializaciones de esa pedagogía particularmente poderosa que, sin dudas, adquiere su plenitud potencial cuando se hermana con una Pedagogía de Ternura y del Amor Político. Aún más cuando lo hace desde nuestro posicionamiento que es en un aquí situado en el sur, el mismo sur que hace más de 43 años pisaron los 30 mil y sus viles asesinos. Sus prácticas implican transformar, conocer y producir saberes que impactan en varias direcciones, no sólo en la educativa, sino también en nuestras subjetividades, en la justicia a secas, en la justicia que implica el acto de construir memoria colectiva, en comunidad, en la justicia que se plasma en conocer la verdad, difundirla, transmitirla, conocer los nombres, las historias de esas

mariposas bellamente extraordinarias, saber quienes fueron Elsa Martínez Garreiro, “La Gallega” y Raimundo Villaflor, “El Negro”, detenidos desaparecidos y madre y padre de Elsa y Laura, mujeres de belleza heredada, esa que sabe de luchas, resistencias y amor. Sus voces son el río que nos conduce manso a ese pasado y lo vincula a nuestro presente como una flecha que nos impacta para transformarnos, dejando de ser ya lo que fuimos antes de su paso.

Cierta tarde de inclemencia climática, una mariposa me enseñó que puede vencer una tormenta y embellecer el tiempo y las memorias de un pasado que desgarrar. Igualita a la pedagogía de la memoria. Ella nos revela un secreto: la ternura, el amor político, la verdad, la identidad y la justicia, construidas en comunidad, pueden vencer a los poderosos y desmemoriados y lograr que la memoria arda, triunfe, nos arda.

Bibliografía

Iglesias, Luis 2004 *Confieso que he enseñado*. Buenos Aires, Papers.

Rodríguez, Simón 2015 (1828-1842) *Sociedades Americanas*. Buenos Aires, Urbanita

Taborda, Saúl 2011 (1951) *Investigaciones Pedagógicas*. La Plata. Unipe Editorial Universitaria

Burgos, Elizabeth, 2002. “Memorias, transmisión e imagen del cuerpo” en Nuevos mundos Mundos nuevos No. 2.

Jelin, Elizabeth y Kaufman Susana. 2008. Subjetividad y figuras de la memoria. Bs As. Y New York. Siglo XXI.

Le Breton, Davis. 1999. Antrología del dolor. Barcelona. Seix Barral.

Moravicky, Kevin. Abuelas de Plaza de Mayo y la pedagogía del amor político. Diario Contexto. Mar 2, 2015.

Nancy, Jean-Luc, 2006. A la escucha. Bs As. Amorrortu.